



VNiVERSiDAD
D SALAMANCA

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

La Mujer en el Realismo Mágico Latinoamericano: un acercamiento sociológico

Trabajo de Fin de Grado (Grado en Sociología)

Estefanía Sosa
Tutor: Kerman Calvo

RESUMEN

En el siguiente trabajo se analiza cómo el realismo mágico es representativo de la sociedad latinoamericana y la evolución de los relatos de género influenciados por el cambio político-social. A través de las protagonistas de los libros *Como Agua para Chocolate* (Laura Esquivel) y *La Casa de los Espíritus* (Isabel Allende) se esboza cómo estas mujeres oponen resistencia a las normas patriarcales, viven sus relaciones familiares y presentan sus actitudes frente al cambio político.

Palabras clave: Mujeres, América Latina, Realismo Mágico, Literatura, Género.

ABSTRACT

The purpose of the following essay is to show how magic realism is representative of Latin American society and the evolution of their gender depictions, influenced by socio-political change. Through the female characters of *Como Agua para Chocolate* (Laura Esquivel) and *La Casa de los Espíritus* (Isabel Allende) we will discover how these women resist patriarchal norms, live their family relationships and their attitudes about political transformation.

Key words: Women, Latin America, Magic Realism, Literature, Gender

CONTENIDO

Introducción	3
“Los Datos”	7
Metodología	13
Análisis de los libros.....	15
La Rebelión Gritada y Silenciosa De Las Mujeres Latinoamericanas	15
Amor, matrimonio maternidad y sexualidad.....	18
Autenticidad	23
Posición frente al cambio (o Ideología).....	24
Androginia y homosexualidad	25
Conclusiones	27
Material de Estudio.....	29
Referencias Académicas	29

INTRODUCCIÓN

No es fácil encontrar una definición clara de lo que se conoce como realismo mágico en el campo de la literatura. La existencia misma siquiera de este género literario se ha llegado a poner en entredicho. No solo ha sobrevivido a las más duras críticas (Volek, 1990) sino que ha sido capaz de cobrar cada vez mayor popularidad como categoría (Mena, 1975). Sin duda, es un concepto paradójico de por sí, y por tanto difícil de definir, no obstante no se puede confundir con literatura fantástica o con surrealismo por, al menos, tres características que las diferencian. Según Lucila Inés Mena (1975), el escritor o escritora mágico-surrealista se sumerge en la realidad social desentrañándola y a la vez profundizando en el misterio que hay en la vida y el mundo que nos rodea. La segunda característica que la diferencia, tiene que ver con que estas representaciones “maravillosas” están completamente integradas en la novela y el lector así las debe percibir. Los sucesos sobrenaturales, en conflicto con las leyes de nuestro mundo, no se tratan de explicar racionalmente por el escritor, es más, la actitud del narrador es de “impasibilidad ante lo relatado” (Mena, 1975). Por último, en el caso del realismo mágico en la literatura hispanoamericana, esta realidad está impregnada de la mitología indígena y su naturaleza primigenia (Volek, 1990).

De esta manera, la literatura tiene el poder de representar una realidad y la posibilidad de difundir ciertos valores. Según Vargas Llosa, la literatura hispanoamericana es aún, una herramienta para revelar la verdad (Lundberg, 2011). Por tanto, no sólo el realismo mágico es un medio a través del cual es adecuado estudiar la realidad social, sino que esta visión particular que integra lo más absurdo y oculto del mundo, hacen que sea más completa, profunda y rica (Mena, 1975). En este trabajo trataré de exponer, cómo la recreación de las relaciones de género, familiares y las transformaciones simbólicas se pueden abordar a través del estudio de dos obras conocidas pertenecientes al realismo mágico: *La Casa de los Espíritus* de Isabel Allende y *Como Agua para Chocolate* de Laura Esquivel. Se tratará de un estudio multidisciplinar que combina el análisis literario con referencias teóricas de calado para las Ciencias Sociales y la Sociología en particular.

Tanto Allende como Esquivel, sitúan sus novelas en periodos de cambio político revolucionario, que llevan consigo un cambio social, también en cuanto a la representación de la mujer. No es solamente el cambio político el que promueve un

cambio social, este cambio ideológico-social es también el que se traduce en un cambio político; es bidireccional. Así, como expone Sista: “El entorno histórico conforma la conducta de los personajes, pues como ocurre una revolución social [...] hacen una revolución en sus vidas y optan por cambiar sus destinos, siguiendo sus deseos” (2009: 8). A través de estas dos obras maestras, se podrá comprobar cómo las protagonistas oponen resistencia frente al poder y las normas patriarcales que las limitan a partir de un estudio y argumento sociológico que se irá desentrañando a través del análisis literario. Como podrá observarse y, al contrario de lo que en muchas ocasiones se defiende, estas mujeres nos demuestran que no son pasivas, sino todo lo contrario, son críticas, persiguen sus sueños y defienden su verdad aunque les cueste un par de dientes menos o una bofetada con una cuchara de palo.

Antes de proseguir es necesario tener en cuenta que ambas novelas se encuentran sumergidas por completo en una sociedad patriarcal, en la cual, los roles femeninos y masculinos se encuentran perfectamente delimitados por unas normas invisibles. Como apuntó Kate Millet hace ya más de tres décadas, aunque sea apenas imperceptible, el dominio sexual es probablemente la “ideología más profundamente arraigada en nuestra cultura”. Esta se manifiesta en todas las “vías de poder” como “el ejército, la industria, la tecnología, las universidades, la ciencia, la política y las finanzas” (Osborne et al., 2008¹). Es un mundo creado por y para los hombres.

Según los estudios de género, en la que se sustentará este trabajo, existe una confusión entre las diferencias biológicas entre hombre y mujer, que sería el sexo de una persona y el género, es decir las características atribuidas socialmente a cada sexo (Lundberg, 2011: 3). No obstante, estas diferencias asignadas no son aleatorias sino que favorecen al sexo masculino y representa, por tanto, un poder asimétrico y de dominación (Rodríguez, 2006; Osborne et al., 2008). De esta manera, a los hombres se les cuelga las características de autoridad, fuerza, razón y libertad mientras que lo femenino se traduce en lo contrario: debilidad, subordinación, emoción y limitación (Lundberg, 2011). En otras palabras, las de Simone Beauvoir: “la mujer se determina y se diferencia con respecto al hombre, y no a la inversa; ella es lo inesencial frente a lo esencial” (Osborne et al., 2008). No se pretende decir que ciertas propiedades femeninas sean menos valiosas, útiles o más insignificantes para las relaciones, sino que se

¹ A partir de una selección de textos realizada por Raquel Osborne (UNED) Y Cristina Molina Petit (U. Las Palmas de Gran Canaria).

encuentran en dependencia en contraposición a las masculinas. Es así como las mujeres se han visto confinadas a ser el actor pasivo, relegado al interior de la casa, que se ocupa del bienestar emocional de los demás y no de su autorrealización intelectual, siendo siempre la esposa, la madre, la hija o la hermana; el complemento. Por tanto, estas diferencias no sólo construyen como se desarrollan las relaciones sociales, sino que conforma unas normas sociales que organizan el entorno (Rodríguez, 2006).

Otro concepto al que es necesario acudir es aquel del machismo que, en resumidas palabras es el culto al macho basada en la superioridad de éste. En palabras de Rodríguez “el macho es un verdadero hombre, el único hombre. El hombre que niega la parte femenina en él asumiendo el papel de un superhombre viril” (2006). El ideal se basa en ser completamente independiente y libre que implica no comprometerse, atarse o responsabilizarse, siendo insensible hacia los deseos y sentimientos de los demás. Dicha virilidad también se demuestra conquistando a mujeres, cuantas más mejor y si “fallan” en alguna de estas cuestiones se confunde como falta de “hombría”.

En este sistema sexo-género, además, la sexualidad está reglada. Por un lado, el deseo forma parte de los atributos del hombre, mientras que las mujeres deben permanecer puras y “castas”. La mujer ideal, por tanto, se convierte en la madre, inaccesible sexualmente. Además, según Wittig, esta organización social del sexo requiere que la homosexualidad sea la regla (Osborne et al., 2008). Es por ello que la homosexualidad ha sido – y sigue siendo- tan estigmatizada, puesto que se ha confundido con la falta de hombría. El binomio hombre-mujer llega hasta tal extremo que, el hombre que mantenía relaciones con otros hombres siendo el “activo” quedaba excluido de la categoría homosexual (Guash, 2013).

Sin duda, en las últimas décadas se ha avanzado notablemente en materia de igualdad, pero el sistema patriarcal como todo hecho social en el sentido de Weber, ha conseguido ser perenne, sobre todo al lado más informal de la vida pública y privada. Desde este trabajo se aboga, no sólo por la defensa de los valores femeninos que han sido, por tanto tiempo, disminuidos, sino por la defensa de un mundo donde estos valores se equilibren. Es decir, se apoya la idea de que las mujeres y los hombres reúnan características de lo femenino y masculino indistintamente, fusionando lo positivo de ambas caras. Es necesaria la reconciliación de lo racional con la emoción, de la libertad y la responsabilidad, y el remplazo de la dominación y subordinación por la

comprensión. Es por todo esto que se procederá a un estudio de las características andróginas, en cuanto al género, de los personajes tanto masculinos como femeninos de ambas novelas. En este trabajo, se hará referencia a la androginia, como atributos de género que se observen en los personajes, contrarios al sexo de los personajes.

Por otro lado, la demografía muestra los cambios que se han ido produciendo en esta región, que ha entrado más tarde que Europa en lo que se llama la segunda transición demográfica. Hasta el momento, dada la falta de recolección de datos, es difícil determinar en qué medida estos cambios son comparables a la transición europea aunque si se observan ciertos paralelismos, en cuanto a los temas que se tratarán en este análisis, y que comentaré a continuación. Una de las características distintivas es la rapidez con las que estos cambios se están produciendo en Latinoamérica respecto de Europa. Además de los ajustes en fecundidad y mortalidad que se han equiparado a niveles bajos, ahora se vive durante más tiempo y las decisiones –cada vez más individualizadas – “obligan a redefinir el papel de las personas y el de las instituciones” (Quilodrán, 2008: 9). No sólo se vive más tiempo, sino que los cambios en esta sociedad líquida globalizada, cada vez se producen con mayor rapidez. Se casan, tienen hijos, se divorcian y se vuelven a casar, tienen parejas con personas de otras etnias, viven juntos pero no se casan, o se casan pero mucho tiempo después de vivir juntos. Este es un tema muy denso, así que sólo destacaré los puntos que estén en relación con el análisis posterior. En cuanto a las parejas, los matrimonios se reducen dada la permisividad de las uniones libres. Además, se está asistiendo a una secularización, por la cual los matrimonios religiosos y civiles están siendo reemplazados solo por el civil y luego por las uniones consensuales. Si llegan a producirse, es a edades más tardías que antaño, presuntamente dada la incorporación creciente de la mujer al sistema educativo y laboral (Quilodrán, 2008).

Las autoras de las novelas estudiadas presentan, como se observará en el análisis, su visión sobre temas como el matrimonio, la familia, la maternidad, la sexualidad, la justicia y la igualdad. De hecho, la novela de Isabel Allende fue prohibida en Chile y recibida por los chilenos en el exilio como un relato de lo que habían vivido (Lundberg, 2011: 1). Este dibujo social que perfila Allende, incriminando a las élites políticas y económicas chilenas fue seguramente el móvil de su censura, al sentirse violentados e insultados.

“LOS DATOS”

En este trabajo, se presentarán las obras *La Casa de los Espíritus* y *Como Agua para Chocolate* como exponentes del realismo mágico latinoamericano. El primero de ellos, es la obra más conocida de Isabel Allende, publicada en 1982, sobre la familia ficticia Del Valle, en Chile. *Como Agua para Chocolate*, por otro lado, es la primera novela y la más conocida de la escritora Laura Esquivel, publicada por primera vez en 1989 y también situada en su país natal, México.

La selección de ellos se basa en dos criterios. Se trata de dos obras situadas, no sólo en la misma región del mundo, sino aproximadamente en la misma época, es decir, el periodo post-colonial latinoamericano más concretamente a finales del siglo XIX y el siglo XX. Asimismo, en ambas novelas se producen grandes cambios políticos que provocan cambios sociales, ya sean tratadas por las autoras de manera directa, con nombres y apellidos, o indirecta. En el caso de *Como Agua para Chocolate*, el cambio político al que se hace alusión es la revolución mexicana frente al gobierno de Porfirio Díaz. Mientras que en el caso de *La Casa de los Espíritus*, al tratarse de la historia de cuatro generaciones de una misma familia podemos asistir desde el largo, consecutivo y amañado gobierno de la derecha, pasando por el ascenso y gobierno de la izquierda de Salvador Allende que finalizó con el golpe de Estado de la derecha de Pinochet en Chile (Lundberg, 2011). A continuación se presentará un breve resumen de ambas novelas, bajo las cuales se mostrará un diagrama de las relaciones entre los personajes principales (Ilustración 1 e Ilustración 2). Para terminar, se concretarán los puntos a tratar en la entrevista que se ha seguido para el análisis de estas novelas.

Como Agua para Chocolate comienza con un nacimiento y acaba con una muerte, la de Tita. Su sobrina-nieta narra la historia de su vida, siempre en relación a la cocina, donde nació y vivió siempre. Los doce capítulos del libro – uno por cada mes del año – vienen acompañados por una receta, vinculada a un evento importante y así es como los ingredientes, olores y texturas van relatando las dichas y los infortunios de la familia de la Garza.

Tita, al ser la última hija de la familia está destinada, por tradición, a cuidar de su madre hasta su muerte; tradición que prohíbe que se pueda casar. Su madre, Mamá Elena, es tajante, y evita que su hija se case con su amor correspondido, Pedro, que se casa con su hermana mayor, Rosaura, con el pretexto de estar cerca Tita. Los

enamorados se comunican a través de la comida, tratando de escapar de los ojos de la madre castrante. Esta forma de comunicación se cristaliza en Gertrudis, la mayor de las hermanas, fruto de la relación prohibida y secreta de su madre con José Treviño. Tras comer un plato afrodisiaco se escapa del rancho con Juan, un revolucionario que le hace el amor mientras desaparecen a galope.

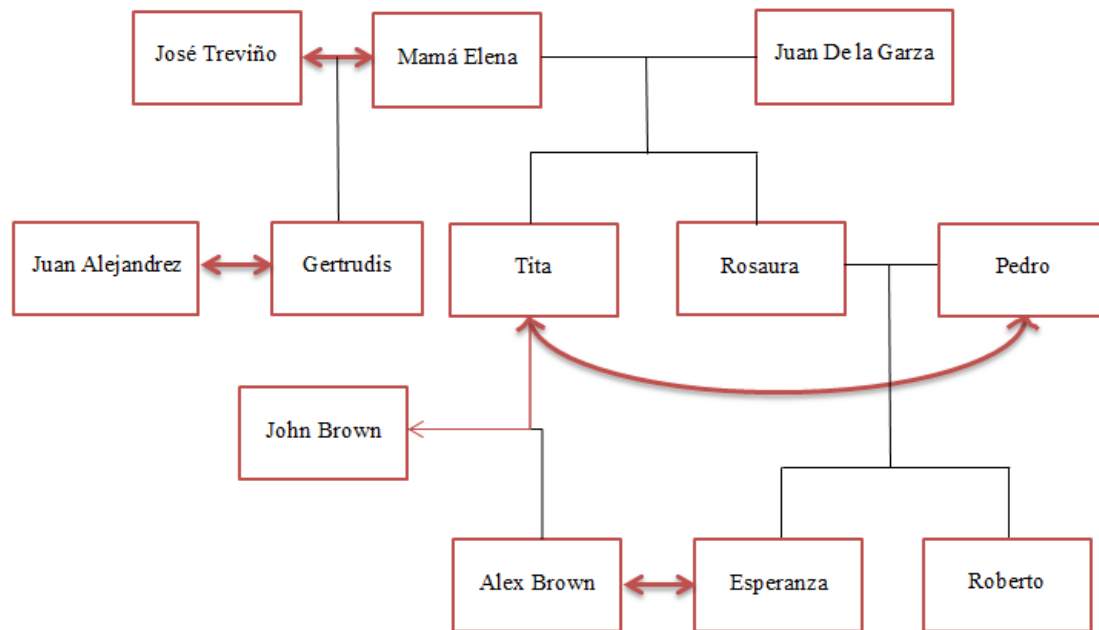
Entretanto, Rosaura y Pedro tienen su primer hijo, Roberto, y dada la imposibilidad de Rosaura de darle el pecho, Tita se encarga de su nutrición, convirtiéndose prácticamente su verdadera madre. Mamá Elena, sospechando de la intimidad creciente del amor prohibido, envía a la familia lejos del rancho, provocando indirectamente la muerte del niño.

Tita estalla al enterarse de la noticia y ante la estoicidad de su madre, la culpa y le grita. Esta situación altera gravemente su estado mental. Sin embargo, el Dr. John Brown, con gran ternura y paciencia se lleva a Tita a su casa y la cuida hasta decida volver a hablar. John se acaba enamorando de Tita y le pide matrimonio, la cual acepta con agrado a pesar de seguir enamorada de Pedro. Tita, que había decidido no regresar a su casa, se ve obligada a volver cuando su madre se queda parapléjica. Tras su muerte, Tita descubre el amor prohibido de su madre con José Treviño.

Al poco, nace la segunda hija de Pedro y Rosaura, pero por una complicación en el parto, se queda estéril. Ante esta situación, Tita teme que su sobrina tenga que cargar con el peso de la tradición que le tocó vivir a ella, e insiste en nombrarla Esperanza. John, por su parte, pasa un tiempo fuera y Tita y Pedro acaban haciendo el amor por primera vez. Bajo estas circunstancias, Tita opta por suspender el matrimonio y contárselo a John cuando regrese. En este momento tan delicado, irrumpe Gertrudis, su hermana, como generala con su séquito del ejército revolucionario que perturba el orden de la casa. Gertrudis, feliz, le cuenta su vida tras dejar el rancho; cómo acabó en un burdel y cómo se reencontró con el hombre que se la llevó y con el que se casará. Tita por su parte, le cuenta el dilema en el que se encuentra sumado a la sospecha de estar embarazada. Gertrudis le recomienda que se lo cuente a Pedro, antes de marcharse. Tita sigue su consejo y Pedro está encantado con la noticia. Mamá Elena, en forma de fantasma, se le aparece para culparla y atormentarla pero Tita se le enfrenta hasta que desaparece.

Finalmente, tras la muerte de Rosaura y, pasados los años Esperanza y el hijo del doctor, Alex, se casan y comienzan una vida juntos lejos del rancho. Esto permite que Pedro y Tita al fin, puedan dar rienda suelta a su amor, por tanto tiempo oculto. El libro acaba con la muerte de estos dos personajes, ardiendo tras llegar al clímax de su relación.

Ilustración 1: Árbol de familia. Como Agua para Chocolate



Fuente: Elaboración propia

En *La Casa de los Espíritus*, Isabel Allende relata las aventuras y desventuras de la familia Trueba-Del Valle. A través de sus vivencias se descubre la historia de un país durante más de un siglo. En este caso, el libro cuenta con tres narradores; Alba que escribe la historia con ayuda de su abuelo Esteban Trueba – el segundo narrador-, y del “libro de anotar la vida” de su abuela, contando también con un tercer narrador omnisciente.

La historia comienza con la pedida de mano de Rosa la Bella, por parte de Esteban Trueba. Es una de los once hijos de Nívea y Severo del Valle, una familia acomodada aunque liberales, en el sentido político de la palabra. No obstante Rosa muere a los dos años de noviazgo y no pueden casarse. Este hecho fue predicho por su hermana pequeña Clara, que dejó de hablar durante nueve años a causa de la

culpabilidad de pensar que era capaz de producir tragedias si las decía. Desde esta temprana edad comenzó a escribir en su “libro de anotar la vida” todos los sucesos familiares, históricos y triviales en los que se basa su nieta para contar la historia de lo acontecido.

Cuando Esteban Trueba se entera de la muerte de Rosa, regresa a su casa donde su hermana Férula se encuentra cuidando de su madre enferma. Esteban, destrozado, decide marcharse a las Tres Marías, la hacienda de su familia. Solo y amargado parte a un lugar alejado, con la pretensión de devolverle el esplendor que tuvo en otra época. Como patrón levanta y pone orden hasta que se convierte en un fundo modelo. Sin embargo es un patriarca despótico y aterrador, que tenía a los campesinos trabajando de sol a sol. Un día, sin soportar más sus urgencias sexuales, violó a una joven campesina, que fue la primera de una serie de violaciones sistemáticas que quedaban impunes. En estos años de vida solitaria conoce a Tránsito Soto, una prostituta adolescente, que le pide un préstamo para poderse irse a la ciudad y mejorar su situación; un favor que le devolverá con creces en el futuro.

Trueba se ve obligado a volver a su casa; horas antes de morir su madre le pide que se case y decide hacerlo con la hermana de su antigua novia, Clara. Antes de la pedida de su mano, Clara rompe su silencio con el anuncio premonitorio de su casamiento. Tras la boda se mudan junto con Férula a la casa patronal.

Clara, vivía en su mundo, alejada de los acontecimientos mundanos y, por supuesto, de las tareas domésticas de las que se ocupaba Férula con dedicación; ocuparse de los demás es lo que ha hecho siempre. Se produce entre ellas una fraternidad enorme que aumenta la rivalidad celosa entre los hermanos. Al poco, Clara se queda embarazada de su primogénita Blanca. Vuelve a perder el interés por comunicarse por segunda vez y tan sólo lo hace con los espíritus y la hija que crece en su ser. En su segundo embarazo, de los gemelos Jaime y Nicolás, Férula continúa con sus atenciones desmesuradas, tratando de alejar a Clara de su hermano Esteban. Una noche, harto, Esteban “descargó su furia de marido insatisfecho” (Allende, 2002: 167) y prohibió que se le acercara, echándola de la casa para siempre.

Blanca crece feliz en la casa de campo donde juega con Pedro Tercero García. Estos juegos de niños eran vistos con recelos por la familia, pues no les agradaba que estuviera tan unida con un niño tan alejado de su clase, que acabaría por desenvolverse

en un amor apasionado, prohibido y secreto. Esteban, lo detestaba. Pedro era inteligente, iba a la ciudad y traía noticias del mundo, era crítico con su sistema patriarcal, incitaba a la revolución y trataba de convencer a los campesinos de las injusticias. Al descubrir que su hija y él eran amantes le echa de la hacienda y no le mata por el respeto a su padre. Sin embargo, cuando encuentra a su hija le propina una paliza y la insulta. Clara alza la voz y defiende a su hija por el cual recibe un puñetazo.

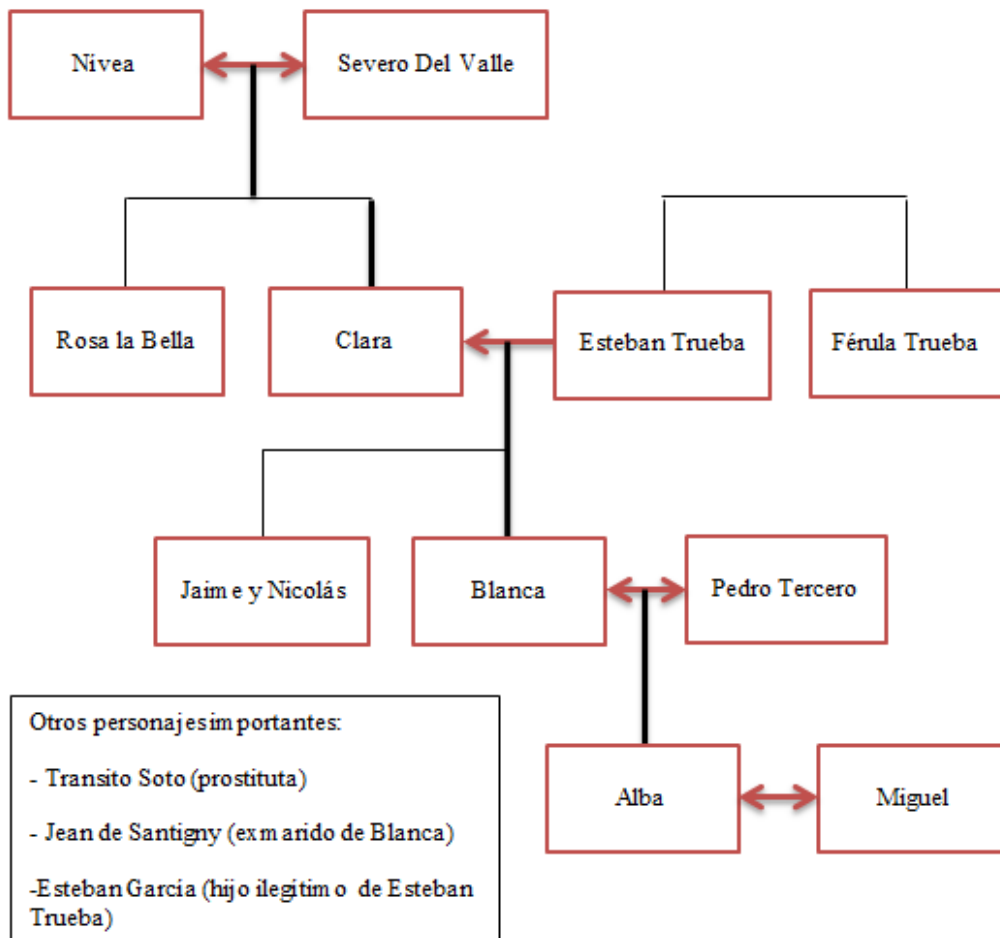
Madre e hija se marchan a la ciudad. Clara no vuelve a hablarle a su marido, jamás. Blanca descubre que está embarazada y cuando su padre recibe la noticia, agarra literalmente a Jean de Santigny, un antiguo socio de negocios y pretendiente de Blanca, para que se case con ella, se presenta en su casa con él y le dice que ha matado a Pedro. Blanca, bajo su desesperación se casa, pero su madre la tranquiliza, contándole que soñó que Pedro seguía vivo. Sin embargo, antes de dar a luz, Blanca descubre que su marido es homosexual y regresa a la casa de la ciudad con su madre y sus hermanos. Allí nace Alba, que vive feliz con su familia y en ocasiones se va con su abuelo a las Tres Marías.

Entre tanto, el ascenso de la izquierda política no deja de crecer atemorizando a los conservadores, en especial a Esteban Trueba que ve el marxismo como la mayor amenaza a la sociedad. Por ello ingresa en el Partido Conservador, llegando a ser Senador. Clara muere y trastorna por completo la gran casa de la esquina, que pierde todo su esplendor.

Alba entra en la universidad donde conoce a Miguel, un revolucionario, que cree que para cambiar las cosas es necesaria la lucha. Se ven a escondidas, al igual que sus padres, tras años sin verse. Después de muchos años de gobierno de la derecha, las elecciones dan la victoria a la izquierda sin que los conservadores puedan hacer nada para evitarlo. Tras la derrota tratan de desprestigiar al gobierno creando una crisis económica artificial y por último, dando un golpe de Estado en el que matan al Presidente. Todo se vuelve un caos y tanto Miguel como Pedro Tercero tienen que ocultarse. Blanca y Pedro consiguen exiliarse. Miguel y Alba apenas pueden verse, y una noche irrumpen en la casa Esteban Trueba y se llevan a su nieta, para tratar de dar con Miguel. Esteban prueba por todos los medios recuperar a su nieta sin resultado. Finalmente, desesperado, decide pedirle ayuda a Tránsito Soto. La prostituta adolescente que le debía un favor se ha vuelto una mujer poderosa con muchos contactos y gracias a ella pueden dar con Alba que lleva semanas en un campo de

concentración donde la torturaron y violaron numerosas veces. Regresa finalmente con su abuelo y comienza a escribir esta historia junto con él, para preservar los recuerdos y acabar con la “terrible cadena” de odio.

Ilustración 2: Árbol de familia. La Casa de los Espíritus



Fuente: Elaboración propia

METODOLOGÍA

Uno de los aportes que ofrece el campo de la sociología es, sin duda, su método de estudio, en el que se basará este análisis. Por ello, la unidad de análisis de este trabajo serán los personajes femeninos. A través de ellas podremos averiguar cómo son (o eran) las vidas de las mujeres latinoamericanas en la época antes mencionada. De su mano, se pretende entender cómo son sus relaciones familiares, afectivas, cómo se expresan, si son críticas con su situación de desigualdad y si se rebelan de una u otra manera. A través de las cinco o seis protagonistas de cada uno de estos relatos también conoceremos a los hombres de su vida; sus amores, sus padres o hijos.

Para lograr este ambicioso objetivo se ha procedido a entrevistar a las protagonistas de manera sistemática en torno a cinco temas principales. Tras un conocimiento previo del material de estudio, es decir, de los libros en cuestión, se ha seleccionado un número de cuestiones que se querían someter a análisis sociológico. Se plantearon una serie de preguntas de interés social a las que, tras una segunda lectura, se fueron contestando personaje por personaje. Estos personajes, todos femeninos, corresponden a las mujeres con mayor relevancia en la novela en cuestión y, a través de sus palabras o sus actos se ha podido dar respuesta a las siguientes cuestiones agrupadas en cinco secciones. Es relevante anotar que, dada la imposibilidad de tocar todos los puntos de una sección, los resultados muestran tan solo aquellos que se han considerado más relevantes sociológicamente y más repetitivos – se daban en varios personajes de ambos libros.

El tema principal que se ha querido abordar es saber en qué medida los personajes se rebelan y rompen con las normas que la sociedad patriarcal les ha impuesto. El romper la norma aquí se entenderá como hacer algo que no cumple con las expectativas, en especial de las normas patriarcales. Se trata de averiguar si estas mujeres hacen algo contrario a lo que se espera de ellas, como mujeres. La segunda pregunta se interesa por saber cómo lo hacen, cómo escapan de una situación de sumisión. En este sentido también se ha querido incluir, cualquier vía de escape, espacio o acción en la que estos personajes femeninos tengan el poder, controlen o les pertenezca.

Como no podría ser de otra manera, en un estudio sobre mujeres, no puede faltar el análisis de la familia, en concreto, el matrimonio, la maternidad, el amor y la

sexualidad. Se trata de temas complejos y de gran envergadura que tocará los siguientes puntos: matrimonios sin o con amor, amores prohibidos o secretos, como se vive la maternidad, y la virginidad.

Asimismo, se abordará el tema de la autenticidad que será definido como la consecución de metas más importantes y de la vida que quieren acorde a sus pensamientos, valores y sentimientos. Es decir, se tratará de analizar hasta qué punto estas mujeres comienzan el proceso de liberación y emancipación.

Dado que ambas novelas tienen lugar en momentos de cambio político, es interesante ver en qué medida estos personajes se implican en política, se movilizan o tienen opiniones al respecto. En especial las mujeres, a las que siempre se les ha excluido de las cuestiones políticas, y han estado relegadas a la vida privada. Asimismo, teniendo en cuenta que en ambos casos se produce una revolución hacia la izquierda, sería relevante saber si las mujeres apoyan el progreso social o, si en realidad son ellas las más conservadoras, como se les suele atribuir.

La androginia es un tema menos tratado desde el feminismo pero no por ello menos interesante. En este caso, se observará si tanto los personajes femeninos como masculinos, tienen características atribuidas al sexo opuesto y cómo son retratados por las autoras. Asimismo se abarcará brevemente el tema de la homosexualidad, si existen en las novelas personajes homosexuales y cómo lo viven. Se considera que es un tema relevante ya que para la sociedad patriarcal es importante que las mujeres “sean heterosexuales para así poder controlarlas” (Lundberg, 2011: 13).

ANÁLISIS DE LOS LIBROS

LA REBELIÓN GRITADA Y SILENCIOSA DE LAS MUJERES LATINOAMERICANAS

La principal arma de la que se valen las mujeres para rebelarse es la palabra. La mujer sumisa debe permanecer callada; no contesta, no cuestiona ni alza la voz. Sin embargo, el silencio frente a las injusticias tiene un límite y las mujeres de ambos libros no toleran cualquier cosa y sacan valor para enfrentarse a aquellos que limitan su libertad o la de los demás. La voz, es en realidad la primera reivindicación que a la larga llevaría a la liberación. Durante años en los que las mujeres han estado replegadas, conectando con lo más afectivo y lo más íntimo, y compartiendo con otras mujeres, han podido desarrollar su propio discurso (Giddens, 1995). Dentro del hogar han comenzado a “rebelarse” de esta manera, hasta que se unieron y salieron a la calle a reivindicar sus derechos.

Así es como se observa a Clara defender a su hija, Blanca cuando su marido descubre su romance con Pedro Tercero, acusando directamente a su marido de sus propias infidelidades de las que aparentemente ella no tenía noticia: “Pedro Tercero García no ha hecho nada que no hayas hecho tú. [...] Tú también te has acostado con mujeres solteras que no son de tu clase. La diferencia es que él lo ha hecho por amor. Y Blanca también” (Allende, 2002: 248). No solo le dice esto, sino que, en un acto simbólico, deja de usar su apellido de casada y se quita la alianza como muestra de que no le pertenece. Esteban no vuelve a pegarle y vive arrepentido el resto de sus días. Más adelante, cuando Esteban descubre que su hija está embarazada y la obliga a casarse, Blanca se niega en rotundo y cuando su padre le contesta “¡Cállese! Se va a casar porque yo no quiero bastardos en la familia, ¿me oye?” ella le deja en evidencia diciendo: “Creí que ya teníamos varios” (Allende, 2002: 264). No solo su mujer y su hija, sino también su nieta Alba se revela ante Esteban arrebatándole de la mano una copa y lanzándola contra la pared añadiendo: “¡No vamos a celebrar la muerte del Presidente ni la de otros, abuelo!”. Incluso Férula, su hermana, el personaje más sumiso de la novela, es capaz de enfrentarse a su hermano cuando considera que está siendo tremendamente injusto con ella al echarla de la hacienda y, al verse obligada a cuidar de su madre mientras que su hermano puede desentenderse. En ese momento, reconoce que le habría “gustado nacer hombre, para poder irme también”. Es decir, es consciente de estar en una posición de desigualdad que es una pequeña semilla para el cambio. El

ejemplo más extremo se encuentra al final del libro, donde las mujeres del campo de concentración “se pasaban el día cantando a voz en cuello” y cuando les mandaron a callar contestaban: ¡Hágannos callar, si pueden, cabrones, a ver si se atreven! – y seguían cantando más fuerte y ellos no entraban, porque habían aprendido que no se puede evitar lo inevitable” (Allende, 2002: 518).

En *Como Agua para Chocolate* las mujeres se defienden de la misma manera, con las verdades dichas en el momento preciso; cuando la injusticia sobrepasa los límites invisibles. Como ejemplo, Tita, la protagonista se enfrenta a su madre opresora en varias ocasiones, incluso cuando después de muerta se le aparece para atormentarla: “¿Qué es comportarse decentemente? ¿Cómo usted lo hacía? [...] ¡Me creo lo que soy! Una persona que tiene todo el derecho a vivir la vida como mejor me plazca. Déjeme de una vez por todas, ¡ya no la soporto!” (Esquivel, 1993: 151). Tita también es capaz de enfrentarse a Pedro, el hombre del que está enamorada pero que le falló, cuando este trata de aconsejarla de que no se case con John. Tita le contesta que él no tiene nada que opinar, que le deje vivir su vida en paz y que para la próxima vez que se enamore le recomienda no ser tan cobarde (Esquivel, 1993: 88).

Los silencios, por otro lado, son tan importantes como las propias palabras, la no-comunicación también es una respuesta. El silencio por parte de las mujeres en esta novela tiene diversos significados. Clara enmudece voluntariamente en tres ocasiones, pero la última de ellas es justo después del puñetazo que le propinó su marido. Mientras que las otras veces ella había dejado de hablar con todo el mundo, en esta ocasión solamente le dejó de hablar a él, lo que provocó sentirse más solo que nunca. En el caso de Tita, su decisión de no hablar viene tras la muerte de su sobrino Roberto, y la discusión que tuvo a posteriori con su madre acusándola de matar indirectamente al niño, este silencio le ayuda a tomar la decisión de no volver al rancho.

Otra forma más sutil de escapar de las normas opresoras es, como se mencionó anteriormente, buscando un lugar o actividad que les pertenece, donde ellas dominan o controlan. Tal y como Virginia Woolf defiende que lo que requerían antiguamente las mujeres para poder ser escritoras era “un cuarto propio”, las mujeres de ambos libros también encuentran su refugio en algún lugar o actividad que además forma parte de la herencia que les dejaron otras mujeres. Tita y Clara escriben sus recuerdos, de las que se basan otras mujeres de su familia para relatar las historias. Y también así, es como la

cocina se convierte en el lugar donde Tita encuentra cobijo, el espacio donde domina y escapa de la autoridad de su madre. Allí está en su verdadera esencia, el único lugar donde puede ser libre, creativa y puede expresarse. Además, “en la cocina Tita encuentra la fraternidad con Nacha, Chenchá, y la “kikapú” (Johnson: 39); Nacha, la mujer que fue como una madre para ella, y la “kikapú”, la india de quien Nacha aprendió los asombrosos trucos y recetas culinarias. Es, además, un espacio tradicionalmente de la mujer (Johnson: 32) que utiliza como lenguaje para comunicarse con el mundo exterior. Es decir, recodifica este espacio femenino y hace una revolución desde dentro.

En cambio, para varias de las mujeres de la familia Trueba-Del Valle, el refugio no es un espacio físico, sino una actividad. Mientras que al comienzo Rosa la Bella borda el mantel más grande del mundo llenándolo de “bestias imposibles”. Más tarde Blanca se dedicaría a lo mismo utilizando el barro como medio de expresión artística y Alba por su lado con cerámica. La imaginación para ellas es una alternativa para evadirse de las normas, que es heredada por vía materna. Para Férula, en cambio, el refugio es la religión, que pondrá a cada uno en su lugar, sabiendo que sus sufrimientos y sacrificios serán justamente recompensados. Para ella la religión cumple la función de igualador, aunque en realidad se utiliza para que las mujeres acepten su opresión como orden natural.

En esta sección también se ha querido incluir el papel de la prostitución como ejemplo de la máxima ruptura de normas que una mujer puede acometer en las sociedades que se representan. Tránsito Soto en sus palabras explica “yo le pongo entusiasmo a esta profesión. [...] Ya soy la mejor. Si me empeño, puedo tener la mejor casa del país”. Tránsito Soto nunca tiene miedo a hablar, dice lo que piensa y tiene las ideas muy claras desde la adolescencia. Como prostituta, su intimidad puede estar sujeta a los deseos de los hombres pero paradójicamente es más libre que las demás pues, además, tenía “la virtud tibetana de dejar su mísero esqueleto de adolescente en manos del cliente y trasladar su alma a una región lejana”; el hombre posee su cuerpo, pero nada más. Esto, sin embargo, podría aparecer como forma de sobrevivir a esta situación. Por otro lado, Gertrudis, aunque no se dedica toda su vida a ejercer la prostitución, pasa un tiempo en un burdel de la frontera hasta que consigue aplacar su “fuego interior” (Esquivel, 1993: 72) que le salvo la vida, según su propio relato.

Estos dos casos son claros ejemplos de una imagen de la prostitución retratada de manera positiva que parecen posicionarse en una de las dos grandes corrientes de discusión sobre la que las feministas no han llegado a un consenso. Una postura favorable a la desaparición de la prostitución y otra que apuesta por su normalización y legalización. Esta última postura, considera que la legalización protegería la salud y el bienestar de las prostitutas y se acabarían con las mafias (De Miguel, 2012). Además se basa en la concepción de que la mayoría de las mujeres que ejercen la prostitución es por consentimiento, pues es una relación sexual consensuada entre dos adultos. La legalización podría asegurar, además, que esto fuera así.

Sin embargo, la posición contraria, analiza la prostitución como un producto de la historia de la desigualdad entre hombres y mujeres, y se remite al hecho de que la mayoría de ellas son mujeres, inmigrantes, en una situación precaria. Además defiende, que la idea de que los hombres son seres donde el deseo sexual predomina es errónea y, que no es normal que los hombres encuentren placer en tener relaciones con una persona que no les estima ni les desea en absoluto. Es decir, se basa en una despersonalización de los seres humanos que sigue distinguiendo a las mujeres entre “buenas” y “malas”. Todo ello resulta además más llamativo si se tiene en cuenta que, paradójicamente, “los filósofos siempre teorizaron a las mujeres como la parte de la humanidad carente de razón y voluntad, sometida a sus afectos, emociones y pasiones, con lo que de paso justificaron su exclusión de la esfera pública y ciudadanía” (De Miguel, 2012: 68) que entra en profundo contraste con la idea de la virilidad del hombre como fuerza incontrolable.

AMOR, MATRIMONIO MATERNIDAD Y SEXUALIDAD

Este apartado quizás sea el más denso, pero se resumirá en cuatro apartados recurrentes en ambas novelas. El primero tiene que ver con el amor prohibido que equivale a un amor apasionado y verdadero. El amor irracional aquí, se entiende como la atracción romántica y sexual por una persona de muy distinta condición, ya sea por razón de raza, tradición, ideología o clase social, que es, precisamente, lo que lo hace prohibido. Esta prohibición hace que la atracción sea más profunda, deseable y apasionante. Como bien explica Giddens, el amor apasionado “está marcado por una urgencia que lo sitúa aparte de las rutinas de la vida cotidiana con las que tienden a entrar en conflicto” [...] es un caldo de cultivo de opciones radicales y sacrificios” y por

ello desde el punto de vista del orden social “es peligroso” (1995: 43-44). Todas las protagonistas que tienen un amor de este tipo no renuncian a él, se ven a escondidas y luchan por él hasta el final, hasta lograr estar juntos, aunque no necesariamente lleguen a contraer matrimonio. Este hecho es importante, puesto que en esta sociedad las relaciones legítimas eran aquellas que se institucionalizaban, a través de la Iglesia. Sin embargo, es otra de las consecuencias de la segunda transición demográfica. Otra característica que tiene en común el amor verdadero y apasionado es que es el primero (Giddens, 1995).

Las razones por las cuales estos amores son prohibidos son cuatro, aunque en realidad se pueden agrupar en tres: raza, tradición y clase social (ideología). Al morir Mamá Elena, Tita descubre en su armario las cartas de su verdadero amor, José Treviño, con el que no le fue permitido casarse pues “tenía en sus venas sangre negra”. Su madre y él se veían a escondidas pero cuando sus padres descubrieron que estaba embarazada – de Gertrudis - la obligaron a casarse con Juan de la Garza, el padre de Tita. Esto no le bastó para renunciar al amor de su vida, y los enamorados continuaron viéndose y escribiéndose hasta la noche en la que Mamá Elena vio como “un hombre desconocido” mataba a José, mientras le esperaba para fugarse con él.

Mamá Elena se vuelve una mujer amarga y cruel y no permite que Tita se case, pues debe cuidar de ella hasta que muera. Pero Tita tampoco renuncia, y establece con Pedro un código a través de la comida. Este amor, no se apaga a pesar de los obstáculos que ella les pone. Finalmente, tras veintidós años de espera Pedro le vuelve a pedir matrimonio a Tita. Esperanza estuvo a punto de correr la misma suerte que Tita, ya que Rosaura, su madre, pretendía que continuaría con la tradición social contra la que Pedro y Tita batallaban sin tregua, dispuestos a cualquier cosa para que Esperanza pudiera casarse. Una vez que su madre muere, deja de existir el impedimento para su unión con Alex, el niño que la vio nacer a Esperanza.

Blanca y Alba, madre e hija, por último, se ven obligadas a mantener relaciones ocultas con sus parejas, Pedro Tercero (padre de Alba) y Miguel, respectivamente, por razón de ideología y clase social. Blanca y Pedro Tercero García se criaron juntos en las Tres Marías; ella hija del patrón y él hijo del administrador, campesino. Todos sus parientes, a excepción de su madre Clara, miraban con recelo la creciente amistad entre Blanca y “ese chiquillo sucio [...] que era el colmo que la niña no tuviera alguien de su

clase con quien mezclarse” y de quien estaba adquiriendo malos modales. Para hacer de ella una niña decente su padre la envía a Europa a estudiar, pero eso tampoco consigue mermar el amor entre ellos, que son capaces de superar cualquier obstáculo con tal de verse. Incluso cuando su padre descubre sus escapadas nocturnas al lago, que obliga a Pedro a desaparecer y a Blanca a casarse, consigue amedrentar ese amor. Por si fuera poco, Esteban veía en Pedro la mayor amenaza para su hacienda y el culpable de sus desdichas. No obstante, tras el golpe de Estado no le quedó otra que asumir sus errores y ayudar a que su hija y Pedro pudieran exiliarse y estar a salvo, aceptando al fin su relación. El caso de la hija fruto de este amor, es similar. Alba y Miguel se encontraban a escondidas, para no darle un disgusto a su abuelo, quien no hubiera tolerado que un revolucionario comunista mantuviera una relación con su nieta. Tras el golpe, las cosas se complicaron para ellos, pero ninguno renunció al otro, se esperarían hasta que las circunstancias políticas les permitieran estar juntos.

Frente a las relaciones analizadas anteriormente, sin matrimonios de por medio, los verdaderos matrimonios de estas historias resultan lamentables. Quizás con la excepción de Nívea y Severo del Valle, el resto de matrimonios están marcados por la falta de amor, el maltrato o la infidelidad. Tal es el caso de la unión entre Clara y Esteban Trueba, Blanca y Jean de Santigny, Mamá Elena y Juan de la Garza, y Rosaura con Pedro. En contraposición con el amor pasional descrito anteriormente, la mayor parte de matrimonios en el siglo XIX se realizaban por contrato, por conveniencia económica y no sobre la base de atracción sexual mutua o el cariño. Además era común entre los burgueses que la sexualidad estuviera dividida entre la del hogar, que era casta, y la extramatrimonial que tenía un carácter apasionado y erótico. Era la separación de un sexo respetable bajo la visión del cristianismo y la sexualidad de la querida o prostituta (Giddens, 1995). Esto, evidentemente, da como resultado matrimonios infelices como los relatados a continuación.

En el caso Clara y Esteban, a pesar de los intentos de él, nunca llegó a lograr a poseerla como deseaba. Como bien reflejan las palabras del mismo Esteban:

Mientras más distante estaba Clara, más grande era la necesidad que yo sentía de su amor. [...] quería poseerla completamente, hasta su último pensamiento, pero aquella mujer diáfana pasaba por mi lado como un soplo y

aunque la sujetara a dos manos y la abrazara con brutalidad, no podría aprisionarla. Su espíritu no estaba (Allende, 2002: 162).

Aunque el amor por Clara fuera “el sentimiento más poderoso de su vida”, Esteban perdía con frecuencia los papeles y la creciente ausencia e impasibilidad de Clara provocó que volviera a sus antiguos vicios como beber, ir a los prostíbulos o violar a las campesinas. No se puede obviar en esta sección, el episodio de violencia de género detallado en el apartado anterior que, aunque fue el único de violencia física, no quita que hubiera otros de violencia psicológica o sexual. Clara permanece hasta el final con su marido porque era una mujer mágica y espiritual, que vivía ajena a los asuntos terrenales. No obstante, nunca le volvió a hablar.

Tanto Mamá Elena como Rosaura y Blanca, viven matrimonios infelices y sin amor, que esconden otros afectos y que tienen efectos terribles para ellas. Mamá Elena, tras su tragedia, se volvió inmune al dolor y al amor, creando una coraza e inhibiendo el desarrollo de la sensualidad de sus hijas (Sista, 2009: 31). Su reinado basado en el control y el reemplazo de la autoridad paterna, provoca el terror incluso después de su muerte. El caso de Rosaura es algo distinto pero no menos lamentable. Rosaura sólo es capaz de vivir “bajo las órdenes de otras personas” (2009: 26) además de no tener carácter, le importaba mucho el qué dirán. Así es como se casa con Pedro, a traición, por imposición de su madre y no por su propio deseo. Ella y su madre suman, el tipo ideal de mujer “marianista” que se define por el auto-control y la supresión de los sentimientos, no mostrando debilidad ante el hombre (Rodríguez, 2006: 10-11). Basándose en Evelyn Stevens, Rodríguez expone que el ideal de la mujer latinoamericana representada con este término, es un conjunto de imágenes basada en la Virgen María. Mientras que el machismo representaría el culto al macho, el marianismo sería el culto a una mujer moral y mentalmente superior al hombre. “La imagen de la mujer en el marianismo es la de una mujer invulnerable, estoica [...] que se adapta a su rol de mártir impecable y se somete a los hombres irresponsables que la dominan” (2006). Hombres inmaduros, inconscientes y pecadores con falta de moral. Además, Rosaura es una persona ritualista, en el sentido que le da Merton. Una persona que obedece, sin cuestionarse si es lo correcto o no, simplemente guiada por las normas que se les ha impuesto (Merton, 1972: 149).

El caso de Blanca, casada con Jean por obligación de su padre, fue ventajosa para éste, ya que le proporcionó beneficios económicos además de una coartada perfecta para poder mantener relaciones con otros hombres sin levantar sospechas. Tras la celebración de la boda, Jean le confiesa a Blanca que no tiene ningún interés en tener relaciones con ella; un hecho con el que ella no puede ser más feliz. Sin embargo, pronto descubre la verdadera naturaleza de su marido y desaparece de la casa común.

Con la maternidad ocurre algo similar al matrimonio. El hecho de tener hijos no te convierte en madre y viceversa: aunque no los tengas en el sentido biológico, puedes llegar a serlo. El primer ejemplo se da en el caso de Mamá Elena y Rosaura, las cuales ni siquiera son capaces de amamantar a sus propios hijos. No ejercen un papel de madre comprensiva, cariñosa y que desea la felicidad para sus hijos. De hecho, ambas son reemplazadas por otras madres. Nacha, la cocinera del rancho, reemplaza a Mamá Elena y ocupa el rol de madre para Tita. Ella es la que le proporciona alimento desde que nace, la que la acompaña en sus peores momentos, la escucha, la que la abraza, e incluso la que le dicta recetas y consejos al oído después de morir. Tita se siente sola cuando muere, “era como si se hubiera muerto su verdadera madre”. Más adelante es la propia Tita la que encarna el papel de madre con sus dos sobrinos, hijos del amor de su vida. Su gran instinto maternal y su papel como proveedora de alimento (Rodríguez, 2006: 24) provocan que su propio cuerpo produzca leche para alimentar a Roberto. Este secreto inexplicable tan solo lo comparte con el propio Pedro, después de descubrir semejante prodigio que sólo les unió más. Tal es la unión entre Tita y su sobrino que, la ausencia de ella provoca la muerte del niño.

En cuanto a la sexualidad, en el caso de las mujeres que tienen amores prohibidos, la norma social de la virginidad hasta el matrimonio se incumple en todos los casos (Mamá Elena, Tita, Gertrudis, Blanca y Alba). La atracción sexual es tan poderosa que es imposible resistir. Otro hecho a destacar es que en todos estos casos el sexo surge de manera natural, naciendo de un deseo igual de poderoso por parte de ambos, sean mujeres u hombres. En ninguno de estos casos se muestra una predisposición mayor por parte del hombre a hacer el amor, como muestra de la virilidad bajo la explicación machista, a la que se hizo alusión con anterioridad. Por otro lado, fruto de estos amores prohibido-verdaderos, nacen tanto Gertrudis, Alba como la hija de ésta.

AUTENTICIDAD

Como se ha podido comprobar en las secciones anteriores, las mujeres modelo de estos libros, son auténticas, es decir, no reniegan de sus sentimientos, no renuncian al amor, a sus deseos y objetivos. Es decir, poco a poco, emprenden un proceso de emancipación, desde dentro. Comienzan a revelarse en la esfera más privada del hogar, reivindicando estar con hombres que las quieran y sean justos y rechazando los matrimonios “deseables” económicamente como Blanca. Finalmente, Alba puede ir a la universidad y ganarse la vida de manera completamente independiente sin depender de ningún hombre. Tampoco se rinden ni toleran las injusticias sociales o las desigualdades como se podrá comprobar a continuación. Además son mujeres críticas que aceptan su lado femenino y buscan su autorrealización (Rodríguez, 2006: 26). Son voces de rebeldía ahogada como expone Johnson de mujeres en “proceso de liberación”. Las mujeres de esta novela comienzan a poner las bases para, en el futuro, ser libres de las ataduras del patriarcado. Esta rebeldía ahogada se convertiría más tarde en una movilización que cristalizaría en representaciones políticas. En este sentido se rompe con la mujer que sufre y calla y con el marianismo.

Tita, se pregunta si la tradición que le toca vivir es verdaderamente justa. Sus reflexiones la llevan a determinar que es “una tradición estúpida” y de esta manera puede vivir su romance añorado con el hombre al que siempre ha amado. Gertrudis, que siempre ha tenido un carácter autoritario, tiene la valentía de dejar el rancho deshaciéndose de la opresión cultural, corporal, simbólica, patriarcal y tradicional. Asume las consecuencias de esta ruptura, que le permite ser libre y que la lleva a ser generala del ejército revolucionario. Hacer una carrera con los militares y ascender a un puesto donde dirige a una cuadrilla de hombres es sin duda un triunfo simbólico de gran calado. Además no sólo es capaz de llegar a tener prestigio y ocupar un lugar donde todos la respetan, sino que se casa con el hombre al que ama y con quien es feliz.

Tanto Blanca como Alba no se rinden, por muy difícil que se pongan las cosas, a estar con los hombres que aman. Todas las mujeres de las estirpe, desde Nívea hasta Alba, se niegan a dejar de ayudar a los más desfavorecidos incluso frente a la amenaza de Esteban Trueba. Tránsito Soto, la mejor prostituta de cada burdel que pisa, es de los personajes más auténticos. Disfruta de su trabajo y desde muy joven se propone ser famosa y rica y no depender de nadie: “a mí nadie me ha mantenido, por eso ni loca me

pondría a mantener a otro. Trabajo para mí”. Tránsito Soto consigue lo que se propone, jugando bien sus cartas, “conociendo el lado más secreto de los hombres que están en el poder” y manteniendo buenas relaciones con todos los gobiernos, que posibilita el rescate de Alba.

POSICIÓN FRENTE AL CAMBIO (O IDEOLOGÍA)

Las mujeres como sumisas, excluidas de la vida pública y consideradas conservadoras no suelen intervenir en política y menos, cuando ni siquiera tienen derecho al voto. Sin embargo, los relatos de estos libros muestran una realidad completamente distinta, especialmente en el caso de *La Casa de los Espíritus*. Todas las mujeres de la familia de este libro son activistas. La importancia de los movimientos sociales radica en poner el acento en problemas y reivindicaciones que no son tomadas en cuenta, es decir, en introducirlas en el abanico de temas de opinión pública para que se puedan cristalizar en políticas (Calvo, 2010). Es precisamente, según Beauvoir, la ausencia de estos grupos en política y su falta de representación en estructuras políticas lo que permite el mantenimiento de su opresión.

Como se adelantaba anteriormente, en estas novelas, las mujeres han adquirido consciencia, no ya de clase sino de género, se podría decir. Nívea llegó a ser conocida como “la primera feminista del país” y de ella, el resto de las mujeres de la familia, heredaron los valores de justicia social e igualdad. Nívea luchó durante más de una década por la obtención del voto femenino, y opinaba con sus amigas sufragistas que “mientras las mujeres no se cortaran las faldas y el pelo [...] daba igual que pudieran estudiar medicina o que tuvieran derecho a voto, porque de ningún modo tendrían ánimo para hacerlo” y aunque no se decidieran por dar el paso, salían por las noches a pegar pancartas sufragistas por la ciudad. Clara, desde niña, acompaña a su madre a las fábricas para hablar de opresión, igualdad y derechos a mujeres que no entendían de lo que hablaba. También se dedicaban a repartir comida y ropa en las poblaciones marginales. Clara, comprendiendo la importancia de estos actos caritativos, también era consciente de que con ellos “no podrían mitigar la monumental injusticia” social (Allende 2002: 108). Su hija y su nieta continuaron con estas y otras prácticas, como refugiar a los enemigos del gobierno tras el golpe de Estado, ayudándoles a escapar y cuidando de ellos. En *Como Agua para Chocolate* Gertrudis es el único personaje

femenino que “entra” en política al formar parte de los revolucionarios seguidores de Pancho Villa, llegando a ser generala.

ANDROGINIA Y HOMOSEXUALIDAD

En *Como Agua para Chocolate* prácticamente todos los personajes, sean biológicamente hombres o mujeres, presentan características atribuidas a su sexo opuesto. Como decía Gayle Rubin: “el sueño que me parece más atractivo es el de una sociedad andrógina y sin género (aunque no sin sexo), en la que la anatomía sexual no tenga ninguna importancia para lo que uno es, lo que hace y con quien hace el amor” (Osborne et al., 2008: 171). En este sentido, el feminismo tampoco debe normalizar ciertas cuestiones que “a su vez, dan lugar a nuevas formas de jerarquía y exclusión” como bien expone Butler (Osborne et al., 2008).

En primer lugar, Tita de niña, aun teniéndolo prohibido, jugaba y competía con los niños a los que había ganado en alguna ocasión, de lo cual se enorgullecía. Con catorce años, y frente al asombro de los hombres del rancho, había sido capaz de controlar ella sola a tres caballos que corrían desbocados. A estos eventos memorables para Tita, hay que añadir los que se mencionaron en el primer apartado. Tita se enfrentó varias veces, no sólo a su madre, sino a su amante e incluso a su hermana Rosaura. Gertrudis, como su hermana, es un claro ejemplo de unificación de características típicamente femeninas y masculinas que la convierten en una mujer formidable: “Gertrudis, con gran soltura, mientras fumaba, les narraba fantásticas historias de las batallas en las que había participado [...] se lanzó al centro del salón donde empezó a bailar [...] Con liviandad, se levantaba la falda hasta la rodilla mostrando gran desenfado” (Allende, 2002: 113).

Pedro y John tampoco se corresponden con el arquetipo de macho. No son dominantes ni autoritarios. John es sensible, compasivo, atento, paciente y delicado. Pedro algo más testarudo, pero también romántico, apasionado y algo cobarde. Cuando Gertrudis deja el rancho a lomos del caballo del revolucionario, Pedro que miraba junto a Tita esta escena emocionándose “hasta las lágrimas al ver a sus héroes realizar el amor que para ellos estaba prohibido”, estuvo a punto de cambiar el curso de la historia y llevarse a su amada también. De esta falta de coraje se desprende el consejo que Tita le dio a Pedro.

Mamá Elena es quizás la única mujer de este libro que presenta rasgos masculinos negativos, como el autoritarismo, la estoicidad y falta de emoción. No sólo vivió una terrible tragedia, sino que, además, al morir su marido, tuvo que hacerse cargo del rancho defendiéndolo frente a los rebeldes, que bajo su mirada de autoridad, provocó que se sintieran “enjuiciados y sentenciados por faltas cometidas”. Evitar el destrozo que los rebeldes se dedicaban a hacer fue, probablemente, lo único positivo de su actitud aterradora.

En *La Casa de los Espíritus*, Blanca y Pedro Tercero tienen una relación andrógina que sólo puede desarrollarse plenamente en sus encuentros furtivos y en plena libertad durante el exilio (Rojas: 924). Alba, fruto de este amor muestra inclinación a actividades masculinas, como Tita, que su abuelo no observa con muy buenos ojos. De hecho, su abuelo opina que no hará una buena esposa y que en su caso es mejor que estudie y pueda valerse por sí misma. Sin embargo, como afirma Rojas, consigue encontrar en Miguel al hombre “que puede conciliar la ternura del amante con la valentía de guerrillero” (Rojas: 942).

La homosexualidad es un tema poco desarrollado en estas novelas, pero aun así es relevante que se visibilice la realidad de este colectivo. El único caso que se puede afirmar es el de Jean de Santigny, el marido de Blanca, que acepta el para no levantar sospechas hacia su condición sexual, que muestra hasta qué punto debe tomar precauciones para no ser estigmatizado. Férula, por otro lado, parece sentir atracción sexual hacia Clara, no obstante su dedicación y la competición por el amor de Clara, pueden confundirse con la admiración que siente hacia ella, y la curiosidad hacia el sexo que puede sentir al no haber tenido relaciones de ningún tipo. Férula llega a “querer a Clara con una pasión celosa que se parecía más a la de un marido exigente que a la de una cuñada” (Allende, 2002). Esteban, hartado de ver cómo le robaba tiempo y caricias a Clara, momentos antes de echarla de la casa llega a acusarla de pervertir a su mujer con “artes de lesbiana” mientras la llama “marimacho” y “meretriz”.

CONCLUSIONES

Tanto *Como Agua para Chocolate* como *La Casa de los Espíritus*, son historias representativas del momento histórico y las sociedades donde se encuentran enmarcadas. Desde un punto de vista retrospectivo, narradas principalmente por mujeres pertenecientes a última generación de la familia sobre la que se relata, se conocen las transformaciones sociales y políticas de, en este caso, dos países latinoamericanos. Estos cambios indiscutiblemente acarrear y potencian una evolución de los roles de hombres y mujeres, y de significados de conceptos como la maternidad, el matrimonio, el amor y la virginidad, entre otros. El relato de las mujeres que aquí se ha analizado muestra que no son sumisas, y que sus voces de rebeldía silenciosa comienzan a brotar y a provocar estos cambios.

Las rígidas normas sociales y patriarcales que se les ha impuesto desde la infancia, no son suficientes para acallarlas o impedirles conseguir lo que desean. Se ha podido comprobar que la mayoría de estos personajes se mantienen fieles a sus sentimientos, su personalidad y sus deseos. Se rebelan, poseen atributos adquiridos al sexo opuesto, pero sobre todo, redefinen la feminidad, reafirmando su relevancia. Este hecho no sólo se manifiesta en las protagonistas de ambas novelas, sino también en los hombres. Los hombres modelos son heroicos, fuertes, varoniles pero también cariñosos, apasionados y tiernos.

A pesar de las interesantes revelaciones de este estudio, no se ha podido realizar una tipología de personajes femeninos tal y como se había planteado en los objetivos iniciales. No obstante, es posible, a partir de este breve análisis, observar cómo se vislumbran algunos tipos ideales femeninos como la malvada (perpetuadora de normas), la revolucionaria, la prostituta, la sumisa o conservadora, la bella y la equilibrada, que sería la heroína de estos relatos. Sin embargo, a pesar de ser posible una clasificación, no las convierte en mujeres menos profundas, complejas y multiformes que aparecen frente al binomio mujer mala y mujer buena.

Tal y como el análisis ha revelado, la literatura es una forma perfectamente válida para estudiar las realidades sociales, los símbolos, los relatos, las representaciones o los cambios de las distintas sociedades, actuales o pasadas. El realismo mágico, además, integra toda la mágico-mitología de sociedades antiguas que ayudan a construir el imaginario social por las cuales otras sociedades cimientan y

comprenden su realidad; una realidad subjetiva como cualquier otra. Al tratar los temas más ocultos y misteriosos de la vida de las personas - muchas veces olvidado por la racionalidad positivista- se puede llegar a un análisis más amplio y real de dichas sociedades.

MATERIAL DE ESTUDIO

ALLENDE, Isabel. 2002. *La Casa de los Espíritus*. Barcelona: Planeta DeAgostini.

ESQUIVEL, Laura. 1993. *Como Agua para Chocolate*. Navarra: Gráficas Estella para el Círculo de Lectores.

REFERENCIAS ACADÉMICAS

CALVO, Kerman. 2010. “Movimientos Sociales y Reconocimiento de Derechos Civiles: La legalización del Matrimonio entre Personas del Mismo Sexo en España”, *Revista de Estudios Políticos*, 147: 103-133.

DE MIGUEL, Ana. 2012. “La prostitución de mujeres, una escuela de desigualdad humana”. *Revista Europea de Derechos Fundamentales*. No. 19, pp. 49-74. ISSN: 1699-1524.

GIDDENS, Anthony. 1995. *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Catedra: Madrid.

GUASCH, ÓSCAR. 2013 “La construcción cultural de la homosexualidad en España (1970-1995)”. Pp. 11-27 en *Minorías sexuales en España (1970-1995)*. Textos y representaciones, editado por R. Mérida. Barcelona: Icaria Editorial, S.A.

JOHNSON, Kathleen. “Como agua para Chocolate: Tita, una nueva imagen de la mujer latinoamericana”. *The South Carolina Modern Language Review*, Vol. 1, No. 1.

LUNDBERG, Johanna. 2011. “Isabel Allende y la agenda feminista. Una comparación de *La casa de los Espíritus* y *La isla bajo el mar*. Tesina SPARK01. Universidad de Lund. Centro de Lenguas y Literatura.

MENA, Lucila Inés. 1975. “Hacia una formulación teórica del realismo mágico”. *Bulletin Hispanique*. Tome 77, N°3-4, 1975. pp. 395-407. Disponible en: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa_0007-4640_1975_num_77_3_4185.

MERTON, Robert King. 1980. *Teoría y estructura sociales*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- OSBORNE, Raquel y C. MOLINA. 2008. "Evolución del concepto de género. Selección de textos de Beauvoir, Miller, Rubin y Butler". *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. No. 15, pp. 147-182. ISSN: 1139-5737.
- QUILODRAN, Julieta. 2008. "Los cambios en la familia desde la demografía; una breve reflexión". *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 23, No. 1 (67), pp. 7-20.
- RODRÍGUEZ, G.d.D. 2006. "¿Se liberan las protagonistas de *Como Agua para Chocolate* y *Eva Luna* de las expectativas patriarcales?". Tesis Utrecht University. Faculty of Humanities Theses.
- ROJAS, Mario. "La Casa de los Espíritus, de Isabel Allende: un caleidoscopio de espejos desordenados". *The Catholic University of America*.
- SISTA, Sueli de Fátima. 2009. "Los personajes femeninos y el entorno histórico en *Como Agua para Chocolate*, de Laura Esquivel". Trabajo de Conclusión de Curso. Universidad de Tuiuti del Paraná, Curitiba.
- VOLEK, Emil. 1990. "Realismo Mágico entre la modernidad y la postmodernidad: hacia una remodelización cultural y discursiva de la nueva narrativa hispanoamericana," *Revista de literatura hispánica*: No. 31, Artículo 3. Disponible en: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss31/3>.